

LOS ESTADOS UNIDOS DE MURCIA presentan

URGE



2028: EL AÑO DEL AGUA

DOOM



por

**LA PRIMERA MINISTRA
(J.M. SALA)**

Juan está en la plaza Santa Isabel cuando olvida el nombre de sus padres.

Como cualquier pérdida importante en la vida, sucede sin avisar. Mientras mira los columpios, Juan se pregunta si alguna vez había jugado en ese parque cuando era niño. Se imagina a sí mismo con cinco años, correteando entre los toboganes oxidados, saltando sobre la arena, observado con orgullo...

...y entonces, en ese lugar de su memoria donde deben estar los rostros de sus padres, solo encuentra un vacío absoluto.

Qué raro, piensa Juan. Tiene veinte años pero, aun así... ¿cuándo fue la última vez que los llamó por sus nombres?

Sus labios se mueven, como si quisiera invocar de nuevo las sílabas en su mente. ¿Era Miguel o Manuel? ¿María o Marta?

Sus nombres empiezan con la misma letra. De eso (al menos) está seguro.

Desorientado, Juan siente la urgencia de levantarse y andar. Sea cual sea la razón por la que ha ido a Santa Isabel, tampoco es algo que pueda recordar en este momento

Abandona la glorieta por la acera que lleva a la plaza de las Flores. Camina rápido, sin detenerse en los escaparates cubiertos con carteles de SE TRAPASA.

Apenas hay gente en la plaza. Algo no muy normal siendo domingo, piensa. Pasa por delante de un bar cerrado cuyo rótulo reza EL SECRETO. Juan trata de recordar si alguna vez ha estado allí.

Se imagina su cerebro latiendo como un corazón, palpitando mientras intenta resolver el problema. Pero es inútil.

Distingue en la fuente una pareja de chicos de su misma edad. Posiblemente universitarios, a juzgar por las carpetas que tienen en las manos.

Al mirarlos Juan distingue una mirada llena de confusión. Un pánico silencioso reflejado en sus ojos.

Juan no se detiene y sigue caminando, saliendo por la calle Jarra Carrillo. En su camino se encuentra con más gente, la mayoría jóvenes. Caminan de forma rápida, igual que él, como si supieran a dónde van.

Sin embargo, si uno presta atención, se da cuenta de que sus rostros no paran de mirar de un lado para otro, como si contemplaran por primera vez el hotel Zenit o la plaza de San Pedro.

Juan observa cómo una chica de quince años se derrumba en el suelo frente la pastelería LA COLEGIALA y se pone a llorar. Un par de chicos se acercan para ayudarla, pero Juan sigue su camino.

Cinco minutos después, en el callejón Riquelme, Juan asume que no sabe a dónde va. Se ha perdido dos veces intentando volver a la plaza de

las Flores y ha acabado en dos calles sin salida.

Media hora después consigue regresar a la plaza Santa Isabel. Se sienta en el mismo banco y trata de echar un vistazo al teléfono móvil. Desgraciadamente tampoco puede recordar el patrón para desbloquear la pantalla. Intenta comunicarse mediante la llamada de emergencia, pero al parecer el servicio está saturado. El icono de Internet le dice que no hay señal.

Sin duda, algo se ha roto en el mundo.

Todo son buenas noticias.

Al otro lado de Santa Isabel está la Gran Vía. A esta hora debería escucharse el rugido de coches, pero Juan no percibe nada. Lo único que alcanza a oír son gritos, que vienen más allá del Puente Viejo.

Mientras piensa qué hacer, Juan ve a una chica salir corriendo de uno de los portales que rodean la plaza. Al pasar a su lado se le cae el bolso que llevaba colgando.

¡Eh, tú!, la llama Juan.

Pero la chica no se detiene y se pierde por la calle que da al banco Sabadell. Juan se acerca y lo recoge del suelo.

La cremallera está abierta.

Cartera con veinte euros, dos tarjetas de crédito y DNI. Marta García Abellán. Juan investiga el bolso un poco más. Una agenda. Compresas. Pañuelos.

Un móvil (sin patrón de seguridad).

Juan le echa un vistazo a las galerías de imágenes. Álbum de Navidad. Fotos de comidas familiares. Capturas de gente sonriendo a la cámara, desconocidos en torno a una mesa rectangular. Felices.

A continuación, Juan saca un llavero.

Vuelve la vista hacia donde vio salir a la chica, la puerta de cristal situada en la esquina de la plaza.

Tras un momento de vacilación se dirige hacia el portal.

Tal y como había pensado, la llave más grande abre la puerta del vestíbulo, adornado con plantas de plástico.

Al fondo están los buzones de correo.

Busca el apellido García Abellán en la lista.

7.^ºA

Decide usar las escaleras, aunque la mayoría de las plantas parecen oficinas vacías. Aun así, toda precaución es poca.

Una vez llega al séptimo introduce despacio la llave para abrir la puerta.

El pomo hace un chasquido ahogado al girarse.

Afortunadamente, la casa está vacía.

Se trata de un apartamento grande. El salón tiene un inmenso ventanal porque da a toda la plaza Santa Isabel. Una estantería negra cubre la pared izquierda, llena de libros.

Juan reconoce la mesa rectangular de la foto del móvil, situada a la derecha del salón.

Sobre ella hay un gato negro, bastante gordo. Permanece ahí, quieto, observándole con una mirada que no puede significar otra cosa salvo desafío.

Juan comprende que no puede arriesgarse, así que levanta al animal y lo lanza por la ventana abierta del salón.

Desde el séptimo no se oye el golpe contra el suelo de la plaza.

Una vez inspeccionados los dormitorios, Juan investiga la nevera de la cocina.

Estrella Levante. Bien.

También hay algo de ensaladilla en una bandeja cubierta por aluminio. Se echa un poco en un plato y se lleva la cerveza al salón.

Y se limita a esperar.

Media hora más tarde llaman desde el telefonillo.

Juan le da al interruptor, sin ni siquiera molestarse en preguntar quién es.

Un minuto después un chico de quince años está en la puerta, temeroso de entrar en el apartamento. Sus ojos desmemoriados combinan una extraña mezcla de ternura y compasión.

No recuerdo nada..., le explica el desconocido que tiene delante. No

sé quién soy... Tenía estas llaves en mi mochila y...

No te preocupes, le interrumpe Juan, que ha hecho los deberes mientras esperaba al primer visitante. Te llamas Antonio. Yo soy tu hermano mayor, Damián. Acabo de volver a Murcia después de tres años trabajando fuera. Pero no te preocupes. Ya estoy en casa.

Juan escucha los sollozos y balbuceos de Antonio durante casi una hora, y a cambio Juan le consuela y le asegura de que todo va a ir bien. También se preocupa de que en cuanto Antonio termina su tercio tenga otro listo en la mesa. Este chaval se bebe la cerveza de una forma realmente imprudente. Mejor así, piensa.

El timbre vuelve a sonar.

Mira a ver, le ordena Juan.

Dos minutos más tarde Antonio trae del vestíbulo a dos chicas, de quince y veinte años.

Te llamas Belén, le explica Juan a la más joven. Y tú eres mi novia desde el instituto, le dice a la chica de veinte años. Te llamas Vero. Ahora que he vuelto a Murcia habíamos pensado en irnos a vivir juntos. Nos queremos con locura.

Las chicas parecen confundidas, pero finalmente asienten, con lágrimas en los ojos.

Tenéis que cuidar de vuestro hermano Antonio, continúa explicándoles Juan. Ahora no es tiempo de que-

darse paradas. Tenéis que cuidar de la casa y de nosotros. Id a la cocina, limpiad las habitaciones. Aún faltan muchos de los nuestros por encontrar el camino a casa.

Y Juan no se equivoca. Al cabo de unos minutos llega un nuevo desconocido.

Se trata de un anciano de unos setenta años. Cuando Juan se dirige a él se da cuenta de que apenas puede hablar. Camina despacio, con una mirada de terror en sus ojos.

(Quizás lo que ha pasado afecta de manera diferente a los mayores que a los jóvenes, aventura Juan).

Con muchas palabras dulces y esfuerzo consigue que se siente en el sofá del salón.

Soy tu hijo mayor, Damián, le dice Juan. No sé lo que ha pasado, papá, pero no te preocupes. Ahora que he vuelto a casa yo cuidaré de todos. No voy a dejar que nadie os haga nada y se aproveche de vosotros.

Cayéndole la baba por la comisura de la boca, el viejo asiente asustado.

A lo lejos se oyen las campanas de una iglesia. Jorge echa un vistazo al cielo, blanco y sin nubes.

Debe de ser hora de comer.

Mientras Belén y Vero continúan ocupadas en la cocina, más desconocidos llegan a la casa. Antonio los sienta en la mesa rectangular mientras Juan lee el periódico y prepara genealogías familiares en su

cabeza.

Al cabo de una hora hay tres adultos que apenas pueden sujetar el tenedor, dos niños (que ayudan a poner la mesa), cuatro ancianos (sentados en los sillones con sus correspondientes baberos) y tres niñas pequeñas (bautizadas en el momento por Juan con el nombre Míriam, Cris y Bea) que juegan al escondite por toda la casa.

Todos hablan de los rostros de las fotografías que hay en el piso. Los que no están y los que no reconocen. Los fantasmas y los vivos.

A veces, si Juan ve que están demasiado confundidos, les cuenta nuevos recuerdos, para que así se mantengan ocupados.

Solíamos ir al mar Menor en agosto, antes de que la contaminación lo destruyera, les dice, mientras sus nuevos hermanos le sirven el postre. Cuando todo esto pase recordaremos los días que íbamos a la playa, y al parque de la plaza a jugar a los columpios. Recordaremos todos los momentos que vivimos juntos. Las cosas pequeñas que realmente importan.

Al terminar de comer los más jóvenes friegan los platos y preparan café. Vero se sienta al lado de Juan, como si supiera el sitio de manera automática.

Vamos a la habitación, le susurra entonces Juan al oído, dándole un beso.

Abandonan el salón cogidos de la mano, mientras alguien enciende la televisión.

Al parecer, las cadenas públicas han muerto y nadie sale para decir lo que está pasando. Los canales se limitan a retransmitir series. Temporadas enteras, sin cortes ni publicidad.

Los desconocidos del salón disfrutan, unidos por la ficción que creen ver por primera vez. Hacen bromas entre ellos. Comentan las escenas. Se ríen. Se sienten a salvo.

Mientras tanto, un pensamiento recorre la cabeza de Juan en el dormitorio, justo antes de arrancarle la blusa a Vero de un tirón y arrojarla a la cama.

En esta nueva era, todo funcionará como de costumbre.

Depósito Legal MU 434-2018
Autor:
José Manuel Sala (La Primera Ministra)

Ilustración de cubierta Urge 2028 El Año del Agua:
Beatriz Fletes

Edición y autoría de Los Estados Unidos de Murcia: Primera Ministra

urgefanzine@gmail.com